

## A propósito de los congresos y reuniones científicas

Dr. Jesús A. Alvarez

Médico Adjunto U.C.I. Hospital Universitario *Príncipe de Asturias*. Alcalá de Henares (Madrid)

---

Tras la celebración del III Congreso de la Sociedad Española de Medicina de Emergencias (SEMES) el pasado mes de Junio en Córdoba, desearía hacer algunas reflexiones.

Los congresos y reuniones científicas surgieron como una forma de encuentro entre profesionales especializados en temas afines, de cara al intercambio de experiencias y a la mejora de conocimientos. La escasez de oportunidades para dichos encuentros durante el resto del año confieren especial interés a las reuniones de carácter anual, en especial a las de ámbito nacional. Las distancias geográficas y la descentralización han llevado a una itineración de dichas reuniones a través de una sede diferente cada año, lo que permite una más amplia participación de especialistas y sirve de estímulo periódico revitalizador para cada sede.

Inicialmente las duras jornadas de reuniones fueron suplementadas por un discreto componente lúdico, generalmente en forma de cena de clausura. Posteriormente llegó la recepción de bienvenida, participando en general en ella las autoridades locales de cada sede. Las comidas de trabajo, en principio meros trámites entre reuniones, se transformaron en largas excursiones, con frecuencia campestres, al restaurante típico de la localidad, en general situado lejos del recinto de reuniones, obligando a la contratación de autocares para el desplazamiento de los asistentes y, con frecuencia, generando serios disturbios en los horarios de reuniones previstos. Recientemente se ha incluido un "fin de fiesta" que obliga a recortar las reuniones del último día, en las que suele incluirse la tan trascendental Asamblea General Anual de la Sociedad

Científica correspondiente. El componente lúdico se ha alargado de tal manera que a veces lo que debería ser una reunión científica a la que se suman unas hora de divertimento en fiestas, parece convertirse en una fiesta anual a la que se restan unas horas de aburrimiento en reuniones.

Es bien cierto que todas estas actividades lúdicas sirven también de encuentro para los especialistas, y que grandes estudios se diseñaron en la cena de clausura de un congreso, pero lo es también que dichos encuentros y diseños se hacen de una forma más eficaz, lógica y económica, en las salas de reunión durante el desarrollo de las jornadas de trabajo.

En los últimos años se ha asistido a una competencia entre los organizadores de las reuniones para ofrecer cada año un programa más atractivo. Desgraciadamente, dicha competencia se ha limitado en muchos casos a los aspectos lúdicos y no a los científicos, lo que ha generado un irracional incremento en los costes de las reuniones, llevando al actual precio desorbitado de la asistencia a muchos congresos. Dichos costes no conllevan notables ventajas para los asistentes y sí, con frecuencia, beneficios económicos para los organizadores.

Durante la pasada celebración del III Congreso de la SEMES los asistentes hemos tenido que sufrir algunas, sino todas, de las peculiaridades descritas anteriormente. Muchas preguntas, comentarios, opiniones, aportaciones, críticas, etc, han quedado en el tintero, aplazadas por los horarios apretados generados por las actividades lúdicas previstas. Aspectos como la desproporción en la aceptación de comunicaciones locales con respecto al resto de las enviadas, la notoria baja calidad o inadecuación al Congreso de algunas de las comunicaciones presentadas, la no presentación de algunos autores a la lectura de comunicaciones, o la cuestionable composición de algunas de las mesas que presidieron las reuniones, fueron comentario habitual en los pasillos pero no pudieron ser suficientemente debatidos en la Asamblea General ante el apremio

---

*Correspondencia:* Dr. J.A. Alvarez. Unidad de Cuidados Intensivos Hospital Universitario "Príncipe de Asturias". Carretera Alcalá-Meco, s/n. Alcalá de Henares. 28805 Madrid.

impuesto en el horario por la celebración del "fin de fiesta".

La SEMES es joven y está a tiempo de corregir estos defectos. Algunos esperamos expresar en las páginas de EMERGENCIAS en los próximos meses lo que no pudimos expresar durante el desarrollo de las jornadas del congreso, pero esto no deja de ser una medida paliativa. Las anomalías descritas se deberían evitar en futuros congresos. Los costes deberían reducirse considerablemente, permitiendo el acceso a las reuniones de aquellos trabajadores de la Emergencia de economías más modestas (no debe olvidarse el carácter multiprofesional de nuestra Sociedad). Los beneficios obtenidos deberían emplearse en invitación de especialistas de renombre a las reuniones, dotación de premios y becas estimulantes para los miem-

bros de la SEMES, financiación de grupos de trabajo, promoción de estudios cooperativos, etc. Los debates deberían flexibilizarse e incluso generarse reuniones fuera de programa demandadas por el interés determinado de tal o cual tema. Las puertas deberían abrirse a los estudiantes de Medicina y de Enfermería, sirviendo de información y publicidad para una actividad tan frecuentemente poco conocida como lo es la Medicina de Emergencias/Urgencias.

En resumen, el componente lúdico debe ser la guinda, pero no el pastel de la reunión anual de la Sociedad. El próximo IV Congreso de la SEMES, a celebrar en 1991 en Murcia, podría ser un óptimo banco de pruebas para la corrección de las irregularidades descritas.